

Es mucho lo que en España se ha escrito sobre la infernal política del Firano de la Europa, y sobre sus ambiciosos planes de poner bajo sus leyes toda esta principalísima parte del orbe culto; pero se ha hablado con mucha generalidad de esta detestable política, y no se han escrito desvidamente las artes de este astuto varrido, para que siendo conocidas, se procure desconcertarlas y frustrar sus efectos. Por tanto me propongo manifestar en este papel que he caído poder intitular aviso importante à los Españoles, qual ha sido el medio y resorte principal de la política Napoleónica para ir subyugando todos los pueblos de la Europa, e irlos atando uno en pos de otros al funesto carro de la revolución Francesa, que ha sido un manantial perenne de desdichas para todo el mundo y à venido à parar en solo el engrandecimiento de un aventurero; Desgraciada

suerte la de la especie humana!; que pocas veces  
deja de ser el juguete de la ambicion delo malvado!

El celebre Volney, que en el Egipto y  
en Paris ha podido observar bien de cerca la indole de  
Buonaparte, desde <sup>el tiempo</sup> que habia nacido  
Tirano como Homero nacio Poeta; y en verdad que es  
enactissimo este juicio. Buonaparte tiene el talento de  
un tirano consumado, que ha excedido en mucho la  
idea del que se propuso pintar Maquiavelo; pero al  
fin ha habido la fortuna de que ha descubierto un  
flaco por donde indefectiblemente ha de mirarse su  
poder y ha de venirse su ruina: ha creido que podia  
quitarse enteramente la mascara, y hacer abierta  
profesion de no tener virtud ninguna; y de aqui es de  
donde ha de proceder el rescate de la generacion  
presente que toda esta padeciendo por el; pero ven-  
gamos a nuestro proposito.

El primer paso de Napoleon luego  
que se ha propuesto invadir un pais, se ha

dirigido à ocupar la Capital y trastornar el Gobierno.  
Para el logro de este designio ha empleado todas sus  
fuerzas; y una vez conseguido, ha dado por termina-  
da la guerra à su favor. ¿Y como no lo sería? Di-  
suelto el Gobierno, todas las medidas se desconciertan, las  
comunicaciones con los pueblos cesan à lo menos por al-  
gun tiempo: las providencias q. el Gobierno supremo  
desquiciado y arrojado de su centro se esfuerza à tomar  
en el punto en que puede salvarse, se veniem en del golpe  
que ha sufrido, y mientras quiere volver de él, un ene-  
migo astuto y poderoso ha adquirido ventajas que es  
muy difícil arrebatarle.

El Gobierno no es precisamente el Monar-  
ca, ò las personas que exercen la autoridad soberana, y  
qualquiera que sea su nombre, sino que le constitu-  
yen los Consejos, Tribunales, Oficinas y todos los agenty  
subalternos à quienes aquellos confian alguna par-  
te de la Administracion, y de quienes no pueden

memos de valerie: ni estos dejan de ser en gran numero,  
porque no hemos de alucinarnos con vulgaridades: los  
diferentes ramos de quella administracion se compone, re-  
quieren un sin numero de empleados, por mas que nra  
imaginacion quiera simplificarlos. Relaciones con  
países extranjeros, dispensacion de la Justicia, arre-  
glo, recaudacion, y cuenta de la hacienda, organiza-  
cion del Exército y Armada, relaciones con las Colonias:  
todo estos objetos pueden menos de exigir mucha  
mano? y ero que la enumeracion que precede esta  
hecha lo mas por mayor que es posible.

Es indispensable de vanecer la necia  
prevencion que suele haber en el vulgo contra los que  
saben empleos publicos: los que los desempeñan como el  
bien comun exige son dignos del mayor aprecio porque  
contribuyen à que el hacendado, el labrador, el co-  
merciante, el artesano y todas las demas clases  
se entreguen con tranquilidad a sus tareas y goven

apaciblemente de los frutos que estas les producen no de-  
biendo haber en un Estado bien constituido empleos ninguno  
no que no se dirija al logro de estos importantísimos fines:  
el hecho es, que el Estado no puede subsistir sin ellos,  
y que sus ocupaciones son de interés público. Pues en  
esta triste época de convulsión y quebranto de la Patria,  
los empleados que le han permanecido fieles, que lo han  
abandonado todo por seguir su suerte y sepultarse  
si es necesario en sus ruinas antes que auxiliar con  
sus luces à un Gobierno tiránico, haciéndose superio-  
res à los alagos de la quietud y comodidad de sus casas,  
y à las sugestiones y ofensas del usurpador y sus vate-  
lites, ¿como desearán de ser acreedores à la gratitud  
pública, lejos de merecer la indiferencia, y menos to-  
davía el celo con que los miran gentes preocupa-  
das, ó muy sospechosas de adhesión ala mala

causa? son pues utiles e indispensables en el Estado  
los empleados publicos por las funciones à cuyo desem-  
peño son llamados: y lo son tambien porque los con-  
sejos y oficinas, ademas de dar expedicion à los negocios  
que van ocurriendo, son el centro de los conocimientos  
que se necesitan para que aquella sea acertada; y  
mientras estan en su lugar, todo va con un admirable  
orden, que por lo mismo no se percibe; pero ocupare la  
capital y desahagase aquel concierto, ; que confucion y q<sup>e</sup>  
perturbacion es la que le sucede! Napoleon que sabe va-  
luarla procura antes todas cosas producir, y se  
aprovecha de ella en proporcion de este conociemien-  
to. Si hubiera dado con Heroes como el gran Federico  
seg.<sup>do</sup> capaces de crear un orden nuevo y de reparar rapi-  
damente los males del trastorno, no hubieran sido las  
consequencias de este de tan grande influjo y

trascendencia; pero entraba en la suerte de este feliz  
vandido que todos los pueblos se hallasen regidos por  
Principes imbeciles, incapaces por si de tomar medida  
alguna grande; y de la invasion de las Capitales, y  
cogio todo el fruto que se havia prometido.

El Austria en la guerra anterior desde que  
fue ocupada viena por el Em.<sup>to</sup> frances, ya no se condu-  
xo en la guerra sino como atolondrada; y no se rece-  
sito mucho para preveer que no podia salir de aque-  
lla lucha sin grandes perdidas. Otro tanto debio suce-  
derle, y le sucedio a la Prusia luego que en seguida  
de la batalla de Jena marchó Buonaparte sobre  
Berlin. En la iniqua agusion que tan perfidam.<sup>te</sup>  
preparó contra nosotros, todas las fuerzas las dirigió  
à Madrid: quando llegó su momento nos arre-  
bato al Rey y à todas las personas de la

2.<sup>a</sup>  
familia real: y con el dolo y las fuerzas desorganizó  
todas las piezas del Gobierno. Las consecuencias se espe-  
rimientan y fueron quales las habia meditado, y à no  
haber sido por las sublevaciones fortuitas de las Provin-  
cias, su hermano Jose hubiera reynado sobre la Espa-  
ña atornita con la paz que el se habia imaginado. Un  
Pueblo pundonoroso y que à pesar de la corrupcion de la  
Corte no habia perdido sus virtudes, no pudo sufrir la  
perfidia con que se le burló y el ultrage que se le hizo;  
y todo él como por un sacudim.<sup>to</sup> electrico se puso si-  
multaneamente en agitacion y movimiento, y se  
resolvió à repeler el yugo que ya tenia sobre el cue-  
llo. Esta resistencia no habia entrado en los planes  
del Fixamo, y se lo desbarató de manera que si  
en el momento de los primeros sucesos contra sus



2.<sup>a</sup> Inuestes hubieramos tenido un Gobierno universal emer-  
gico y activo, las hubieramos arrojado indudablemente

de nuestro suelo; y ò no hubieran vuelto à penetrar en

el, ò no se hubieran señoreado à lo menos de tantas es-  
provincias. Vease si es grande influjo y consecuencia

la ocupacion de las Capitales y la desorganizacion del

Gobierno. Pues quan importante le sea al Fianco el

destacarlos, otro tanto ha de ser importante à los Pueblos

el conservarlos. Españoles, no nos alucinemos: en la gran

tormenta que estamos sufriendo, la primera necesidad

es la de que no se desarraque el timon; que se mantien-  
ga el Gobierno, sin lo qual todos los esfuerzos se inutili-  
zaran todas nuestras operaciones parciales, como he-

chas sin concierto y sin orden, se malogran y se pier-

den con quanto en ellas se emplea.

El conocimiento intimo de esta necesidad

no hizo decaer en los primeros dias de nuestra gloriosa  
revolucion que se supliera la falta de nuestro idolatrado

Monarca por un Gobierno unico que volviera a a-

medar el vinculo social ya casi disuelto, y diera a los

movimientos de las provincias una direccion uniforme

hacia la grande obra de conquistar nuestra libertad.

Todo el mundo volvió los ojos hacia San Juan y

aguardaba con ansia ver a que terminaban las

deliberaciones de los Diputados de las Juntas Provin-

ciales que allí se reunieron. El termino fue ines-

perado porque se erigieron en Gobierno los que no de-

bieran haber tenido otra opinion que la de establecerlo;

y el que de tales principios resultó fue, entre todas las

combinaciones posibles, el que menos relacion podia

guardar con aquel de que era suplemento, y el

menos propio por tanto para nuestro grande objeto; y  
el ~~menos~~ propio con todo la misma falta que hacia nos  
obligo à recibirle y à someternos à él, temiendole p. un  
bien en comparacion del mal de la anarquia y desu-  
nion. Nos conformamos con el establecim<sup>to</sup> defectuoso  
de la Junta Central porque vimos en ella el principio de  
la unidad de accion y del concierto en las operaciones,  
que como por instinto echaba menos aun el hombre  
mas rudo, y que nunca habia meditado sobre lo que  
es un Gobierno. Que esto mismo nos sirva para saber  
apreciar quanto importa tenerle y conservarle. Es verdad  
que influyo mucho, tambien para no repugnar des-  
de luego una forma de Gobierno tan poco monar-  
quica la esperanza que se concibió de que no

encia sino interina y solo duraria un breve tiempo, mien-  
tras se ponian de acuerdo sus autores acerca de otras  
mas legitimas, y acerca de las personas a quienes ha-  
bian de confiar la autoridad suprema. Sin esta es-  
peranza, no contando con los vicios de los hombres,  
sino solo con los de la institucion misma, eran tanto  
y tan visibles los de la Junta Central, que no hubie-  
ra podido lograr el ser reconocidas; por lo menos no  
hubiera debido serlo. Todo se puede perdonar a sus  
individuos, por su inexperiencia y ningun manejo  
de los negocios publicos, menos la obtencion en esto de  
establecer el Gobierno que las leyes terran indicado y  
que ha estado pidiendo la opinion general bien  
promericiada: esto de haber querido mas ver las

ruina de la Patria que desprenderse de una au-  
toridad que hacia tiempo se les habia deslizado de  
entre las manos, pues que nadie hacia caso de sus  
mandatos: este empeño tan porfiado como recio de  
gobernar à pesar de todo el mundo, no hay como  
Disculparlo.

Al cabo los sucesos y la ley de la propia conser-  
vacion han podido mas sobre su animo que el voto y la  
necesidad de la Patria, y los han puesto en la preci-  
sion de realizar aquello mismo que tanto han resis-  
tido, y para lo que en realidad fueron enviados: han  
formado por fin un Consejo de Regencia conforme  
à la sabia ley de Partida; pues reunieron todos  
à él, demorle fuerza y poder de que necesitaban;  
poniendo en él nuestra confianza, y tengámosla

De que aunque nuestros males son grandes, ha de  
llegar día en que los superemos; y que desde este úl-  
timo término de la tierra hasta donde el enemigo no  
ha retirado, hemos de prepararnos como en otro tiempo  
en las asperezas de las Asturias, los triunfos que nos  
restituyan la Patria. Esta no será nunca perdida p.  
no otros mientras conservemos en medio de las adversidades  
y delos reversos un animo Español y en tanto que per-  
manezcamos sinceramente unidos entre nosotros y con  
el Gobierno que ha tomado sobre si, el penoso cargo  
de preparar los medios de salvarnos. Porque el Atica  
toda fue ocupada y arrasada por los Persas no por eso  
la republica de Atenas se tuvo por destruida y des-  
mayó cobardem. <sup>te</sup> salvandome en sus naves se

aparejo para las victorias de Salamina y Platea,  
en que desbarató las mayores fuerzas de que se ha he-  
cho mención en las Historias. ¿Quién no ve que no es  
nuestra situación tan apurada? Constancia, pues,  
unión y confianza en el Gobierno, y no Dudemos q.  
llegará el día en que estos barbaros de una especie  
nueva, que nos hacen tan injusta guerra, sean á su  
vez desbaratados y derechos.

Es necesario insistir una, otra, y  
muchas veces sobre este punto de la unión entre nacio-  
nes, y de la confianza en el Gobierno, porque otra  
de las artes de Napoleón y de todos sus agentes es la  
de sembrar la división è inspirar desconfianzas.  
No hay en el mundo finca tan productiva como  
lo ha sido la mentira en manos de Buonaparte; y

lo gracioso es que todos le ayudan à fertilizarla;  
los que están en sus intereses por esta misma razón  
y con todo conocimiento: y sus enemigos mismos porque  
se ponen todos los medios de introducirlos en error. El  
primer cuidado del Firme y sus auxiliadores es no  
dejar arriente fijo à la opinión en ninguna ma-  
teria. Tan presto espargen voces favorables à sus En-  
emigos como favorables à ellos mismos: en un mismo  
dia circulan noticias de que han sido desbaratados y  
han tenido pérdidas enormes, y de que han ganado  
señaladas victorias: de que no les han quedado fuer-  
zas con que lidiar, y de que son numerosas las que  
tienen ental y tal punto. De unas y otras son  
ellos los autores y logran con esto que nadie sepa  
à que atemorse. Los Gobiernos mismos han